

PRESENTACIÓN

El camino hacia la democracia en los países de América Latina no ha sido sencillo. A partir de la década de 1970 la región se ha visto inmersa en un profundo proceso de transformación sociopolítica caracterizado por la instauración de sistemas políticos democráticos, en marcos de altos niveles de incertidumbre. Una creencia común, en los primeros momentos de la transición, indicaba que con el mero establecimiento de ese tipo de reglas se alcanzaba la vigencia de una democracia plena. El imaginario democrático implícito en este proceso sostenía una serie de supuestos, entre los que resaltaban el papel de los partidos políticos como vehículos efectivos de la convivencia democrática; la creencia de que a partir del establecimiento de este sistema se podía dar respuesta a la crisis económica y la presunción de que el nuevo sistema político necesitaba de un determinado tipo de orientaciones psicológicas en los ciudadanos y en sus elites que contribuyeran a que permaneciera en el tiempo.

A partir de estas nociones se vincula cultura política con democracia y se sostiene como hipótesis principal que el tipo de actitudes, creencias y valores de los ciudadanos afectan las posibilidades de instauración y rutinización del sistema político. Así, la democracia necesita de ciudadanos con un determinado tipo de cultura política, la cultura cívica o participativa en términos de Gabriel Almond y Sydney Verba, caracterizada por la participación de los individuos en las estructuras locales y en asociaciones voluntarias no políticas. En estos términos es de esperar, entonces, que un sistema democrático cuente con ciudadanos que confíen en sus instituciones, que tengan un carácter asociativo, que sean protagonistas (no espectadores) de lo que le sucede a esas instituciones (orientados hacia los *inputs* del sistema) y que se encuentren involucrados activamente en ellas. La democracia para subsistir necesita que sus ciudadanos sean democráticos, ya sea como una condición previa o como resultado de que interaccionen con las instituciones políticas. Las actitudes y creencias de los ciudadanos enmarcan las acciones no sólo porque encarnan valores y metas sino porque también configuran sus *representaciones* acerca de la realidad e inciden tanto en sus acciones particulares como en sus acciones colectivas.

Cualquiera que sea el sentido de la relación entre estas variables, es fundamental el análisis de las orientaciones psicológicas que los ciudadanos tienen hacia los objetos

y procesos políticos y no sólo desde un enfoque estructural-funcionalista, asentado en el individualismo metodológico, sino también desde otras visiones relacionadas con la antropología, la lingüística y la sociología política. Es así que resulta significativo conocer la percepción de los ciudadanos hacia las reglas de juego y las instituciones políticas puesto que los regímenes políticos tienen mayores posibilidades de permanecer en el tiempo cuando un sector importante de sus élites y sus ciudadanos creen que los procedimientos y las instituciones democráticas, aun en momentos de crisis económica o de desencanto con los líderes, son los más apropiados para gobernar la vida colectiva.

El objetivo de este número monográfico de *América Latina Hoy* es contribuir en el conocimiento y discusión de la cultura política de los ciudadanos latinoamericanos desde una visión amplia respecto a enfoques y técnicas de aproximación. El número comienza con un ensayo general realizado por *Ludolfo Paramio* en el que se sitúa la crisis política de América Latina en un marco general de cambio en las sociedades de todo el mundo tras la aparición de los valores posmaterialistas. Según el autor, la crisis económica y el manejo globalizado de la economía incrementan los niveles de desconfianza de los ciudadanos en sus gobiernos respecto a la capacidad de resolver sus problemas y con ello aumenta el descontento con la democracia. Seguidamente, *Daniel Zovatto* presenta un análisis de las orientaciones ciudadanas hacia la democracia en América Latina desde 1996 a 2002, a partir de datos facilitados por la Corporación Latinobarómetro, desde una perspectiva más cuantitativa y comparada. En tercer lugar, *Willem Assies*, *Marco Antonio Calderón* y *Ton Salman* reflexionan desde una visión más antropológica sobre las transformaciones de la idea de ciudadanía en América Latina; los cambios societales y la incorporación de los sectores históricamente excluidos como los grupos indígenas. Con la inclusión de la idea de ciudadanía étnica los autores están destacando la importancia que tiene en la discusión académica la presencia de estos grupos.

Tras los trabajos sobre el conjunto de América Latina, se presentan tres estudios de caso. En primer lugar, el de *Timothy Power* explora las actitudes políticas de los ciudadanos brasileños y los niveles de confianza interpersonal que los entrevistados manifiestan tener, en virtud de la relación ya señalada por otras investigaciones politológicas entre confianza, cultura política y democracia. En segundo lugar, *Valia Pereira Almas* evalúa con datos de encuestas nacionales las actitudes democráticas de los venezolanos y explora en qué medida las características sociodemográficas, políticas e ideológicas afectan esas orientaciones cognitivas. En tercer lugar, *María del Carmen Alanís Figueroa* analiza el papel del Instituto Federal Electoral en la socialización de los ciudadanos mexicanos en valores democráticos y en su participación activa en el sistema político.

Finalmente, el número se complementa con un trabajo de *Ana María Mustapic* sobre la crisis de representación y los partidos políticos en Argentina, un tema de notable actualidad a raíz de los acontecimientos políticos del último año en este país. De este modo, lo que hacemos *América Latina Hoy* buscamos contribuir en la discusión sobre la cultura política de los ciudadanos latinoamericanos y la vinculación de ésta con el sistema político. Creemos que la supervivencia de la democracia depende en gran parte de que sus ciudadanos se sientan comprometidos con ella.